

DISCÍPULOS MISIONEROS DE CRISTO,

IGLESIA EN EL MUNDO



FCO. JAVIER AVILÉS

Los exégetas apuntan a que la experiencia de Pentecostés debió estar más unida, en el tiempo y significado, a la fe en la resurrección de Jesús. Que la fiesta judía de Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua, conmemorara la entrega de la ley de Dios a Moisés, suponía vincular también esta fe en la vida nueva de Cristo con la convicción de que en el resucitado se iniciaba una nueva alianza y un nuevo pueblo de Dios. Jesús había reforzado el carácter espiritual y moral de esa nueva alianza frente a la concepción más legalista y ritualista. Y respecto al nuevo pueblo de Dios, también había ampliado su alcance en la dirección de la universalidad propia de su carácter salvífico.

Interioridad, coherencia moral y apertura universal, se convierten, así, en las urdumbres de la fe pascual y de la comunidad cristiana. El Espíritu Santo de Pentecostés es el Espíritu del resucitado, que late bajo esa triple propuesta de una fe que nace de dentro afuera, para convertirse en estilo de vida y con la intención de ser compartida con toda la humanidad, por encima de todo exclusivismo, sectarismo y tentación de intransigencia. Creer en el resucitado es sentirse empujado por su Espíritu a vivir la nueva

alianza, edificar el nuevo pueblo de Dios, anunciar con palabras y obras el Evangelio.

En coincidencia con el lema de nuestra Misión Diocesana (“Comunidad de discípulos. Iglesia en el mundo”), el Día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar propone la doble condición del cristiano: discípulos de Cristo y misioneros. Para conseguir el equilibrio dinámico del discipulado y la misión, la Iglesia invita, a través de la fiesta de Pentecostés, a vivir la espiritualidad del envío, que antes es iluminación y profunda conversión; es lo que el papa Francisco llama en el capítulo V de la *Evangelii gaudium* “evangelizadores con espíritu”.

El viento y su estruendo evocan la transformación que produce en nuestras vidas conocer y seguir al resucitado. Las llamas de fuego, que al arder queman e iluminan, le dan a la conversión una vertiente pública, testimonial, que se ve confirmada por el don de lenguas, por la capacidad de comunicarse con todos a partir de su propia realidad. Eso es lo que hoy nos propone la Misión Diocesana cuando nos invita a trabajar el testimonio, las presencias sociales y la conversión pastoral.



Breves

FIESTA

Cristo del Sahúco

“ Mañana, lunes de Pentecostés, es la fiesta del Cristo del Sahúco. A las 17 h. está prevista la Eucaristía en El Sahúco y, a continuación, el traslado de la imagen portada a hombros por los andarines y a la carrera hasta Peñas de San Pedro donde se tendrá una Eucaristía de bienvenida. Se estima su llegada a Peñas sobre las 20 h. En Peñas de San Pedro la imagen del Cristo estará hasta el 28 de agosto que volverá, también a la carrera, a su Santuario en El Sahúco.

SANTA RITA DE CASIA

Bendición de las Rosas

“ El próximo martes, 22 de mayo, a las 12 h. conmemoraremos la fiesta de Santa Rita de Casia con la Eucaristía y la tradicional bendición de rosas, que se ruega sean llevadas por los fieles. Presidirá los actos el padre escolapio Javier Olaso.

MISA Y PROCESIÓN

María Auxiliadora

“ El jueves, 24 de mayo, a las 19:30 h. y presidida por el obispo, D. Ciriaco, se celebrará la fiesta de María Auxiliadora en la parroquia de San Pablo de la capital. Misa y procesión. Intervendrá la Coral de María Auxiliadora y la Banda de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Agonía. Decía D. Bosco: "Propagad la devoción a María Auxiliadora y veréis lo que son milagros".

VIDA ASCENDENTE

Encuentro fin de curso

“ El miércoles, 23 de mayo, a las 10:30 h. en la Casa de Ejercicios, tendrá lugar la convivencia y comida final de curso de los grupos parroquiales de Vida Ascendente de nuestra Diócesis. El tema será Eucaristía-Misión.

NTRA. SRA. DE BELÉN

Peregrinación Mariana

“ El Departamento de Pastoral del Secretariado de Enseñanza ha organizado una peregrinación Mariana al santuario de la Virgen de Nuestra Señora de Belén de Almansa para el sábado, 26 de mayo. Una gran oportunidad para acercar la devoción a la Virgen María a todos los alumnos de los colegios e institutos de Albacete.

Semana de Cáritas

D el 22 al 29 de mayo, Cáritas Diocesana de Albacete celebra la Semana de Cáritas, enmarcada además en el aniversario de su fundación, hace 59 años, por el Obispo D. Arturo Tavera. A lo largo de estos días se han programado diferentes actividades para dar a conocer a la ciudad el trabajo de la Institución al lado de las personas más vulnerables.

Durante los días 22 y 23 de mayo, de 17 a 19 h. tendrá lugar el Curso de Iniciación al Voluntariado, abierto a todas las personas que quieran formar parte de Cáritas. A lo largo de estas sesiones, se abordará la identidad de la Institución, el papel del voluntariado y su trabajo en los diferentes programas de acción social. El curso tendrá lugar en el Salón de Actos del Obispado de Albacete y no es necesaria inscripción previa.

El jueves, 24 de mayo, a las 19 h. en el café Tienda Romero Comer-

cio Justo, se celebrará el tradicional reconocimiento a las empresas que, de forma desinteresada, colaboran con Cáritas Albacete siendo, así, un ejemplo de acción solidaria.

El lunes, 28 de mayo, a las 19 h. se ha organizado, también, en el café Tienda Romero Comercio Justo, un café-debate con todas las entidades y asociaciones que trabajan en prisión. Allí se abordará cómo visibilizar la realidad de las personas privadas de libertad a la sociedad.

Finalmente, el martes, 29 de mayo, va a tener lugar la celebración del Día de Cáritas en el Parque Abelardo Sánchez. A partir de las 17 h. los asistentes podrán disfrutar de talleres infantiles, actuaciones musicales, cuentacuentos, magia, flamenco... Un espacio abierto a todos en el que, además, se sacará a la calle el trabajo de Cáritas y la Fundación "el Sembrador".



LA PALABRA

1ª: Hch. 2,1-11 | Salmo: 103
2ª: 1Cor. 12,3b-7.12-13 | Evangelio: Jn. 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».



Animándonos desde dentro

Pentecostés es la plenitud de la Pascua, como el fruto es la plenitud de la flor.

¿Qué habría quedado de las palabras y obras de Jesús sin el acontecimiento de Pentecostés? Quizás algunos de sus discípulos habrían recordado con nostalgia durante algún tiempo sus conversaciones entrañables junto al lago, sus obras, aquel misterio inefable y contagioso que irradiaban su persona y su vida. Y quedaría seguramente la gratitud y el recuerdo de quienes se beneficiaron de la caricia de alguna curación. Los discípulos necesitaban un nuevo impulso.

El Espíritu Santo es el alma de este cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Un cuerpo que, por mucha que fuera la perfección de sus miembros, si carece de un principio vital que lo une y vivifica, de nada sirve.

«Como el Padre me envió, así os envío yo. Recibid el Espíritu Santo». Era la manera nueva de estar entre los suyos; no hablando y animándolos desde fuera, sino desde dentro, llenando su vida y actuando, a través de ellos, en el mundo. El Espíritu Santo actualiza y multiplica la presencia de Jesús y su misión entre nosotros. Pentecostés es la gran fiesta de la Iglesia.

Pentecostés supuso un cambio radical: Se abrieron las «puertas cerradas», se apagó el miedo con el soplo de aquel «viento recio» que llenó la casa donde se encontraban, y la todavía frágil barca de la Iglesia, con las velas hinchadas por el viento de Pentecostés, se hizo a la mar. Las «lenguas como llamaradas» fueron poniendo luz y lumbre en los corazones

“

Babel continúa cada vez que los hombres se cierran en sí mismos, en la torre de su autosuficiencia

apagados de los discípulos, haciéndose palabras encendidas en sus labios. La tristeza se tornó en alegría. Desde entonces, la voz de Jesús, llevada por los evangelizadores de ayer y de hoy, sigue resonando en cada rincón de nuestro mundo. Es cosa de su Espíritu.

Al narrar el fenómeno de Pentecostés, se nos dice, seguramente con carácter simbólico y catequético, que había en Jerusalén personas venidas de casi todos los países y lenguas entonces conocidos; se enumeran alrededor de una veintena. Y se añade que «quedaron desconcertados, porque cada uno oía hablar a los Apóstoles en su propia lengua».

La narración anterior ¿no nos viene a decir que sólo el amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu es capaz de lograr que los hombres se entiendan a pesar de sus

diferencias? ¿Seremos los hombres y mujeres de hoy capaces de entendernos y convivir fraternalmente en este mundo en que, como consecuencia de la movilidad y de las migraciones, los países han dejado de ser homogéneas para convertirse en una mezcla de lenguas, razas y culturas?

Pentecostés nos trae siempre un mensaje de aire fresco. Es la antítesis de Babel, que significa confusión. Entonces los hombres buscaban hacerse famosos construyendo una torre que llegara hasta el cielo. La autosuficiencia, el afán de poder y de gloria, trajo la confusión. En Pentecostés, por el contrario, los apóstoles «proclamaban las maravillas de Dios», y todos se entendían.

Babel continúa cada vez que los hombres se cierran en sí mismos, en la torre de su autosuficiencia. Así acaban por no comprenderse. En Pentecostés, por el contrario, los Apóstoles, empujados por el Espíritu, dejan el Cenáculo donde estaban encerrados y se arriesgan a salir al encuentro de quienes, ya entonces, el mundo judío conocía como nacionalidades diversas. Y, a pesar de las diferencias de lenguas, se entendían. Es una magnífica ilustración de que sólo el Espíritu nos puede permitir encontrar al otro en verdad, acogiéndole en su diferencia. El Espíritu es el agente primero de comunión para la Iglesia y para el mundo.

En Pentecostés celebramos el Día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica. Lo celebramos este año con un lema que encaja con el de nuestra Misión diocesana: «**Discípulos misioneros de Cristo, Iglesia en el mundo**».

Las distintas asociaciones y movimientos del Apostolado Seglar son un cauce privilegiado y eficaz para la formación, para la experiencia cristiana y para la acción. La comunión eclesial, presente y operante en la acción personal de cada cristiano, encuentra una manifestación específica en el actuar asociado de los cristianos laicos. Asociados, como las gotas de agua que se juntan, pueden convertirse en corrientes vivas de fecundidad apostólica, de levadura y sal para un mundo nuevo. Como lo fueron los discípulos que, encendida el alma por el fuego de Pentecostés, alumbraron formas nuevas de vivir en una sociedad pagana y decadente.

El papa Francisco nos está invitando constantemente a ser una Iglesia en salida, misionera, con un laicado en salida: Laicos, adultos y jóvenes, bien formados, animados por una fe sincera y límpida, tocados por el encuentro personal con Cristo, que se incorporen con decisión y frescura a la acción apostólica.

+ *Giriaco Benavente*

MONS. GIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



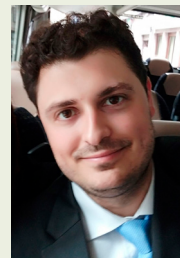
LOS DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE HOY

Con el lema "Discípulos misioneros de Cristo, Iglesia en el mundo", se celebra en la solemnidad de Pentecostés, el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. La Comisión Episcopal de Apostolado Seglar recuerda que "el laicado juega un papel fundamental para esta nueva etapa de la evangelización", como señalan en su escrito los Obispos de esta Comisión. En referencia al lema de este año, los Obispos precisan que "ser discípulos misioneros de Cristo consiste en estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos, especialmente de los pobres y los excluidos y convertirnos para ellos en oasis de misericordia, luchando por un mundo más justo y solidario". También significa, "encarnar la vocación al Amor a la que estamos llamados, especialmente en lo cotidiano (familia, trabajo, ocio, etc.), sabiendo acoger y aprender de todos".

Estos discípulos misioneros los tenemos en cada rincón de nuestra diócesis. Es el caso de **Rafael Marín** que está en las cofradías de Hellín. Él cada año se ha preguntado en este día, sentado en el banco de la iglesia, "¿verdaderamente soy un laico, realmente este es mi día?". Y su respuesta ha sido estar cerca de los colectivos de piedad popular: "al servicio de este carisma, a cofradías y cofrades donde les reconozco don del Espíritu Santo". Rafael nació al lado de una parroquia en la que le bautizaron, y desde que tiene recuerdos, siempre ha estado haciendo lo que le requerían para la parroquia o para colectivos eclesiales.



Elías Federico Sánchez está en el coro diocesano desde sus inicios. Es joven, padre de familia, con dos hijos, y es profesor en el Santo Ángel. Para Elías, "el servicio en la liturgia nos hace disfrutar dando lo que tenemos. En mi caso, la música en todos sus aspectos (coro, animación juvenil, oración...) ha formado parte de mi vida y me ha hecho crecer como persona. La idea es sencilla: poner los talentos que Dios te da al servicio de la comunidad para crecer juntos".



El Secretario de la Delegación de Apostolado Seglar en Albacete es **Emilio Flores**. Su compromiso como laico es colaborar en lo que se le pide. Se ha ofrecido y "no he tenido que buscar tareas, pues si quieres colaborar en la iglesia, siempre se te propondrán compromisos para elegir. Pienso que todo cristiano que busque colaborar lo tiene fácil acercándose a su párroco, movimiento o asociación... Hay mucha mies y pocos obreros. Hoy mi puesto en la Delegación de Apostolado seglar me enriquece y me está descubriendo a muchas personas, asociaciones y movimientos a los que les voy poniendo caras y compartiendo experiencias de vida con ellas".



Muchos de los discípulos misioneros han crecido en una familia cristiana o han tenido el ejemplo desde niños de alguien que ha marca-

do sus vidas. Es el caso de **Dolores Fuentes**, que ha estado muy presente en el campo asociativo de su barrio. Para ella, "desde muy niña mis primeros recuerdos son de amor a Dios y a la Iglesia a través de mi madre. Poco a poco, he ido encontrando personas que me han ayudado a crecer y amar más y más a la Iglesia. Me siento miembro de la Iglesia Universal, Diocesana y, cómo no, de mi Iglesia Parroquial. La siento como casa que acoge para vivir la Fe en Comunidad y crecer en mi vida espiritual y compartir el sentido de pertenencia a la Iglesia de Jesús. Me gustaría que no hubiese errores y fracasos pero, entonces, no sería una Iglesia formada por hombres y mujeres sencillos y limitados como quiso Jesús. Ojalá y mi presencia y colaboración en la Iglesia sirva para contagiar a quienes se acercan y están a nuestro lado del gran regalo que nos dejó Jesús: "La Iglesia".

Caridad Navarro está comprometida en múltiples actividades. Entre esas numerosas actividades está la de relanzar la Acción Católica en nuestra diócesis. Su compromiso con la Iglesia "surge, en mi juventud, después de un encuentro personal con Jesucristo. Esta vocación laical consiste en buscar el Reino de Dios ocupándome de las realidades temporales: familia, amistad, enfermedad, catequesis, liturgia, nuevas tecnologías, fe-cultura, formación de adultos... etc. Es un compromiso que está lleno de victorias y derrotas; pero sigo, incondicionalmente, a Jesús Resucitado. Mi sueño es ver el Reino de Dios en plenitud y el triunfo del Inmaculado Corazón de María".



Hoy es día de fiesta. Día de sentirnos Iglesia. Como dicen los Obispos, en su mensaje de hoy, "el discípulo misionero de Cristo es, en definitiva, aquel que no se deja robar la alegría y la esperanza porque ha puesto su confianza plena en el Señor, que es fuente y origen de toda alegría. Esta llamada a ser discípulos misioneros de Cristo, Iglesia en el mundo, es para cada uno, personalmente, y, también, como miembros de Acción Católica, de las Delegaciones de Apostolado Seglar, de las Asociaciones y Movimientos de fieles laicos. Damos gracias al Espíritu Santo por la variedad de carismas laicales con que ha enriquecido a su Iglesia y pedimos que todos sirvan para el bien común, para la edificación de la propia Iglesia".